

**PodLectio**  
**02/04/2025**

*Meditación de fray Flavio Antonio Curto, Convento San Salvador*  
(Miércoles de la IV semana – Jn 17-30)

«Yo no puedo hacer nada por mí mismo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió». Jn 5,30

Queridos hermanos, que el Señor les conceda su paz.

Nos encontramos ya en la IV semana de Cuaresma y el recorrido de este tiempo de preparación hacia la Pascua lo estamos haciendo iluminados de la presencia del Señor que con su palabra, como dice el Salmo 119, como lámpara acompaña cada uno de nuestros pasos.

La liturgia de hoy nos presenta una parte del discurso que el Señor dirigió a los judíos, y que el evangelista lo sitúa inmediatamente después de la curación del paralítico en la piscina de Betesda. Un discurso que nació dentro la controversia que suscitó el Señor por obrar un milagro durante el día en que los judíos se abstienen del trabajo manual -el sábado- y más aún por ponerse al mismo nivel de Dios.

En él, el evangelista Juan nos presenta un mensaje que con un poco de esfuerzo nos permite captar la doble intención que contiene sí: Mostrar el origen de las obras del Señor, provenientes de la íntima relación que hay entre Él y el Padre; e invitarnos a imitarlo para poder así alcanzar nuestra plenitud como hijos de Dios.

En un primer contacto con el texto vemos que Jesús presenta y afirma no solo con palabras sino también con obras la íntima unión que tiene con el Padre, una unión que no se basa en intereses personales o egoístas, sino en el Amor; no en un amor como el que nos ofrece el mundo, sino en uno que no cesa de actuar y sobre todo que no conoce límites ni de espacio ni de tiempo, reflejado en la entrega total a la voluntad del que lo envió. A lo largo de este discurso, el Señor también nos muestra los frutos de esta íntima unión que son: la vida, la justicia, la paz, las buenas obras; frutos que aunque si es Él quien los obra, no se los atribuye a sí mismo y tampoco se queda con los resultados, al contrario, los comparte o aún mejor, nos los comparte.

Pero este mensaje, como lo mencionamos antes, no es el único que encontramos en el evangelio de hoy, pues el evangelista nos permite descubrir un nuevo aspecto de este hermoso discurso.

Así como el Señor está estrechamente unido al Padre, quien es el origen de sus obras, Él nos invita a que nos unamos íntimamente a Él del mismo modo; quiere que lo imitemos con disponibilidad y docilidad, para que de tal forma seamos partícipes de los frutos de esa íntima relación que Él tiene con el Padre y de consecuencia podamos alcanzar la plenitud de nuestra existencia abrazando su voluntad.

Queridos hermanos, hoy este evangelio toma la forma de una invitación para que abramos nuestro corazón, reconozcamos a Jesús como el Hijo de Dios y que abracemos su voluntad; de modo que como miembros de su cuerpo, lo imitemos con acciones concretas que no se limiten a simples repeticiones rituales o protocolares y sobretodo que sean motivadas por el Amor, reflejando así que somos hijos del mismo Padre.

Hoy también la Iglesia recuerda la figura de un gran santo, San Francisco de Paula, quien se empeñó durante toda su vida en permanecer unido a Cristo y a cumplir su voluntad, dejando muchos buenos frutos a imagen de su Señor.

Pidamos pues a Nuestra Madre, la Virgen María, y a San Francisco de Paula que intercedan por nosotros para que podamos seguir caminando firmes y cumpliendo la voluntad del único Dios y Padre nuestro, fuente y fin de nuestra existencia.

¡Buena continuación del camino cuaresmal!